

En escena

BELGICA CASTRO y ALEJANDRO SIEVEKING: "Somos mutuamente dependientes"

¿Cuántos años de diferencia hay entre ustedes?

"Ahh, nunca te lo diré", advierte **Bélgica Castro** entre las carcajadas propias y las de su marido, **Alejandro Sieveking**. Después, sin abandonar su sempiterno sentido del humor, agrega: "La otra vez nos llamaron de dos programas de televisión, en la misma semana, para que ex-

pusiéramos este tema. ¡Ustedes están locos!, les respondí. Yo hago cosas mucho más interesantes que ser mayor que mi esposo, ¡cómo voy a ir a hablar leseras!"

Se conocieron en 1956, cuando ella era profesora de Historia del Teatro en la Universidad de Chile y él, un alumno de primer año de actuación. "Pero ahí casi ni nos vimos -aclara-, porque al mes yo me fui de gira a Uruguay. Nos empezamos a conocer en realidad el verano siguiente, en el Teatro Antonio Varas, y ahí comenzamos a... ¿cómo se dice?, a *andar*".

"Anduvieron" cinco años. Sólo pudieron casarse cuando Bélgica obtuvo la nulidad de su primer matrimonio. El trámite fue difícil porque la boda se había celebrado en Inglaterra, pocos días después que la artista y su colega **Domingo Tessier** llegaron a trabajar en la BBC, y un mes antes de que ella enfermara de tuberculosis a la columna vertebral (con lo cual no sólo tuvo que dejar de actuar, sino también pasar tres años enyesada).

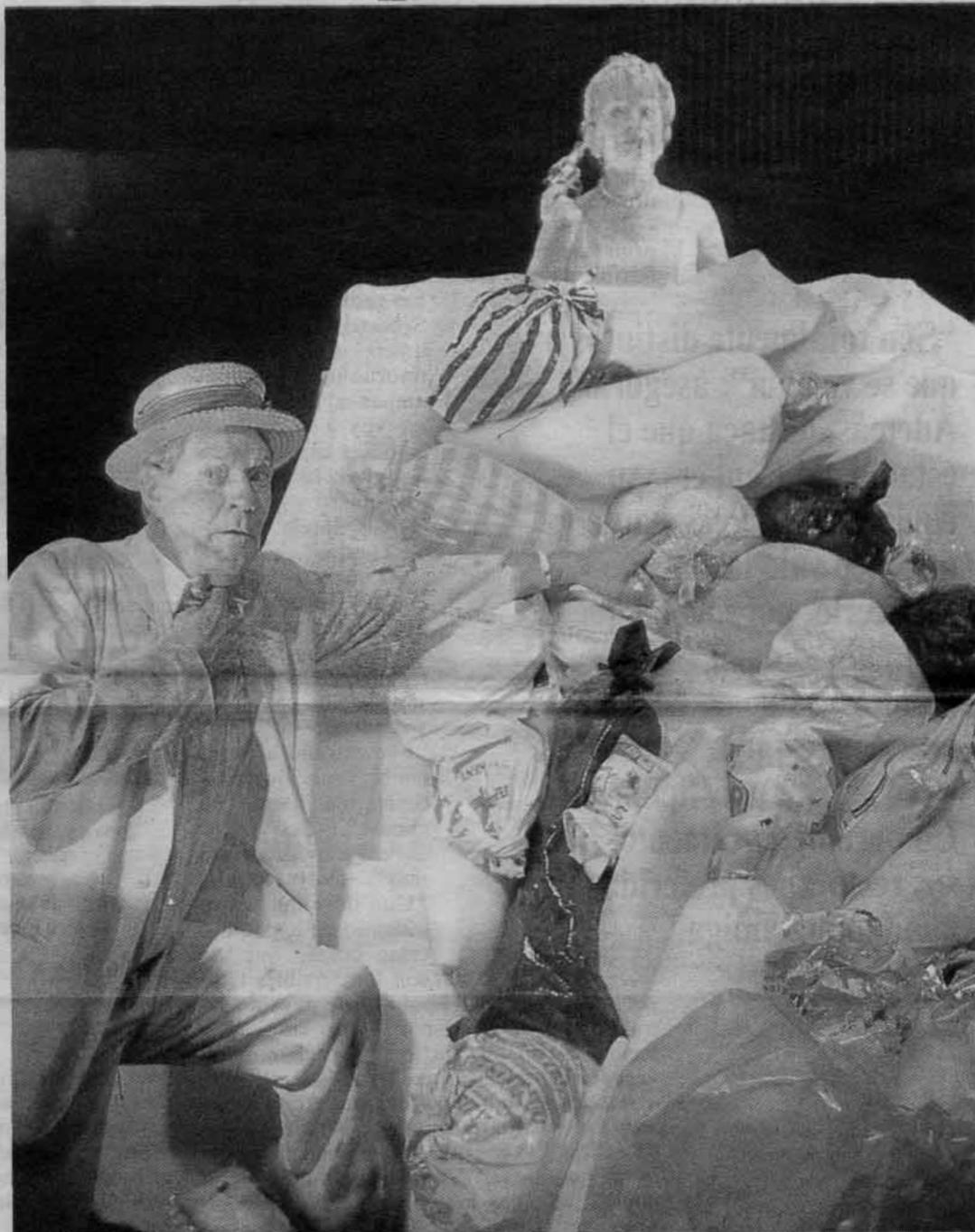
—Considerando la moral de la época, ¿tuvo la relación Castro-Sieveking ribetes de escándalo?

A.S.: —Claro. Básicamente porque ella era una estrella y yo, un simple estudiante. Los primeros cinco años fueron complicados... Los amigos de la Bélgica la llamaban para retarla.

B.C.: —Pero fíjate que la mamá de Alejandro me aceptó inmediatamente. Y eso que él era el hijo menor, adorado, y yo una mujer mayor, separada y con un niño... Igual es una historia divertida, es como si la **Delfina Guzmán** se pusiera a pololear ahora con uno de los galanes de la TV. Seguro que la gente hablaría, pero... ya ves tú, después las cosas pasan de moda y una vive tranquila.

La teleserie fantasma

En su departamento de Santa Lucía (frente al cerro donde la actriz quiere que espar-



Un ensayo del montaje que presentan en el Teatro Apoquindo. "Siempre hemos mantenido la misma línea: hacer buenos textos. Esta es una obra muy entretenida, pero no para quienes buscan movimiento o pechugas al aire".

zan sus cenizas cuando muera), falta pared para tanto cuadro y estante para tanto libro. "Es que somos cachureros", explican.

Otras aficiones compartidas son tomarse un *whisky* por las noches y, sobre todo, viajar. "Es el vicio en que nos hemos gastado toda la plata", confiesan. "Claro que a veces vamos a trabajar". La primera vez que visitaron Nueva York, por ejemplo, fue para presentar 'La Remolienda' (obra escrita por él y protagonizada por ella). En esa ocasión, Bélgica tuvo ofertas para quedarse -le llegaban ramos de flores con tarjetas de representantes-, pero no quiso. "No me acostumbré nunca afuera. Echaba de menos el cerro... fíjate qué lesera. Nosotros pasamos once años en Costa Rica, y cuando llegamos yo caminaba por la calle Huérfanos como si

anduviera por la Quinta Avenida, con tanta felicidad".

—¿Y entonces por qué se fueron?

B.C.: —Por el golpe, aunque no pertenecemos a ningún partido político. Mataron a **Victor Jara**, quien nos estaba dirigiendo una obra, y yo me volví medio loca.

A.S.: —Fue una etapa terrible. Estábamos en el teatro, montando "Espectros", y llegaron a detener a una de las actrices. ¡Se la llevaron vestida de época!

A Chile volvieron en 1985, cuando TVN contrató a Alejandro para escribir una teleserie de 120 capítulos. El la hizo y le pagaron bien, aunque nunca salió al aire. "Ya estaba listo el reparto -recuerda-, con **Tomás Vidiella**, la **Pilar Cox**, **María Izquierdo**... Eran dos historias paralelas, un poco como



La espectacular vista de su departamento al cerro Santa Lucía no la cambiarían por nada en el mundo. Allí quiere ella que esparzan sus cenizas.

Matrimonio fuera y dentro del escenario, nunca han querido lanzarse cada uno por su cuenta.

“Meteríamos la pata”, aseguran.

Alejandro Sieveking: “Cuando yo escribo, ella me corrige, me ayuda mucho. Y yo la ayudo como actriz... Como la conozco tanto, sé cuando se está acercando al papel”.

Bélgica Castro: “Para mí es muy bueno que él dirija. Le tengo una fe ciega, creo todo lo que me dice. En un momento en que se alejó del teatro para dedicarse a la novela, pensé: cómo me va a dejar sola...”

la película ‘La amante del Teniente Francés’. Se decidió que el público chileno no la iba a entender. Y ahí acabó todo”.

—Ustedes tienen una opinión bastante crítica de la televisión, ¿o no?

B.C.: —Yo no trabajo en el medio (ahora, porque en otra época participó en la famosa serie “Juani en sociedad”, también escrita por su marido) y creo que a veces las cosas no se hacen con todo el profesionalismo que debieran. No es que estemos en contra de la televisión, estamos en contra de asumirla como fábrica de salchichas.

—Volvamos al teatro, donde prácticamente todas sus incursiones las han realizado juntos... ¿Nunca les dieron ganas de armar algo cada uno por su cuenta?

A.S.: —Lo que pasa es que somos mutuamente dependientes. Pensamos que solos meteríamos la pata. Cuando yo escribo, ella me corrige, me ayuda mucho. Y yo la ayudo como actriz: como la conozco tanto, sé cuando se está acercando o alejando del papel.

B.C.: —Para mí es muy bueno que él dirija. Le tengo una fe ciega, creo todo lo que me dice.

—¿Y no se producen desacuerdos?

A.S.: —En general, no. Pero las únicas veces que nos hemos peleado en serio ha sido analizando una obra, por cosas como ¿cuál es el objetivo del personaje en la unidad 22?

“Arrugas y dientes son accidentes...”

—La gente piensa que en el ambiente artístico no es fácil mantener una pareja estable...

B.C.: —Una vez una amiga estaba diciendo eso y mi mamá le contestó: Si tú crees que entre los actores hay líos... ¡Imagínate lo que puede pasar en cualquier banco! Claro, porque esas cosas ocurren en todos

los lugares donde hay gente junta; en el ambiente teatral sólo se notan más.

A.S.: —Pero hay parejas muy estables: la Nena Muñoz con Rodrigo Bastidas, la Cayoya Sota con Boris Quercia... muchas.

—En sus dos últimos montajes se plantean -entre otros- temas como la vejez, la muerte, la muerte del compañero... ¿son cosas que les preocupan?

B.C.: —¡Ay, no! Bueno, es algo inevitable, pero uno debe seguir adelante mientras se pueda, sin vivir las desdichas por adelantado. Cuando lleguen, llegarán, y no habrá nada que hacer.

—¿Es más difícil para un actor, que trabaja con su propio cuerpo, enfrentar el paso de los años?

B.C.: —El espejo es el peor enemigo, ahí es cuando uno se deprime... Pero hay que hacer como la reina Isabel I de Inglaterra, que suprimió todos los espejos. No se saca nada con pensar: ¿me verá mal o no...? Simplemente hay que tomar los papeles que se pueden hacer. Hoy yo no tengo ninguna esperanza de que me den la Ofelia (se ríe con ganas) ¡y no importa!, siempre habrá otros.

—Para qué le vamos a preguntar la edad...

B.C.: —Para qué, si no te voy a contestar. Lo importante es lo que dice Tito (Nogueira): “Arrugas y dientes son accidentes. Arrastrar los pies, eso es vejez”.

A.S.: —Lo que pasa es que la Bélgica, por los mismos personajes que ha hecho, siempre se vio mayor. Entonces ahora la gente cree que tiene como 106 años...

—¿Usted tampoco confiesa la edad?

—No sacaría nada con ocultarla, porque aparece en un montón de textos. Tengo 62.

—No se le notan mucho...

—...Pero yo me los noto.

Por Paola Sotomayor S.